

Matías y el balcón mágico

Daniela Camino Giuliano



Capítulo 1

Matías y el balcón mágico.

Esta es la historia de Matías, un niño de ocho años que vive con sus padres en un pequeño piso que tiene un balcón. Uno que se ha convertido en su sitio favorito durante el confinamiento. Pero Matías no sospechaba que, el suyo, no era un balcón más...

Una tarde, cuando Matías salió al balcón para aplaudir a los sanitarios que luchaban contra el monstruo Covid-19 algo increíble ocurrió. De repente, sus manos comenzaron a desprender un fuerte halo de luz dorada. Matías las apoyó sobre la barandilla y esta se iluminó por completo.

Matías se sorprendió mucho. Una sensación de miedo e ilusión recorrió todo su cuerpo hasta que gritó. Pero de su boca no salieron chillidos, sino una melodía preciosa que atrajo a los vecinos de inmediato. Sus padres no se lo podía creer. Estaban tan asombrados como orgullosos del canto de su hijo. Hasta que de repente:

—¡Pero mamá, no era yo el que cantaba!—aclaró Matías.
—¿Cómo que no eras tú? ¡Te hemos visto y escuchado los dos, hijo!—dijo su madre. Su padre se quedó observando la situación sin decir palabra.
—Yo quise gritar y en vez de eso, me puse a cantar. Creo que fue la luz que salió de la barandilla que me hizo hacerlo.—explicó Matías con un gesto que aseguraba que se sentía bastante aturdido.

La letra de la canción que cantó Matías decía: "No eres tú el que canta sino tu corazón. Tú tienes el don de ayudar a través de la música y esa es tu arma para combatir al terrible monstruo." Esa noche Matías se fue a dormir exhausto. A la mañana siguiente se despertó con una sensación de felicidad inmensa. Y... ¿Qué fue lo que hizo? Se puso a cantar, una vez más.

Las horas volaron de igual manera que lo hizo Matías con las emociones vividas el día anterior. Se hicieron las ocho de la tarde. Y entonces el balcón volvió a iluminarse. Pero, esta vez, Matías no intentó gritar. Hizo exactamente todo lo contrario: cerró los ojos, respiró profundo y se lanzó a cantar de la única forma que sabía hacerlo, con el corazón.

Así fue como en el barrio nació una nueva estrella. Una capaz de iluminar hasta los momentos más oscuros. Esos que invaden nuestra vida, de vez en cuando, y que solo juntos podemos superar.

